

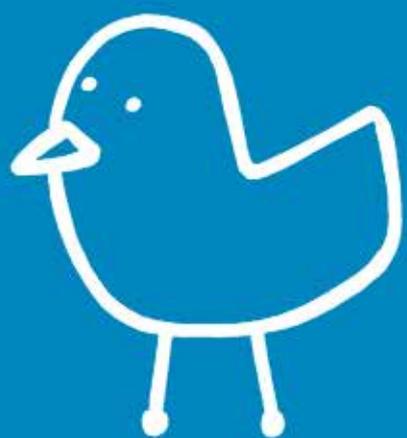


El pájaro de la lluvia

Carla Iglú

Ilustrado por **COCORETTO**

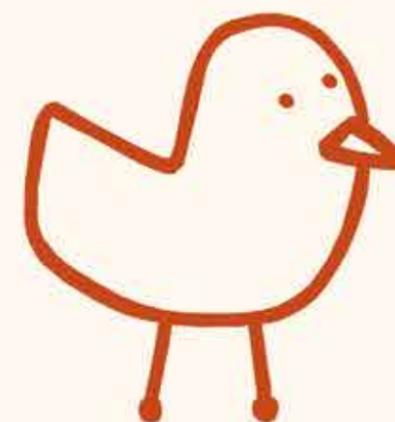
PANAMERICANA
EDITORIAL



A la memoria de Elías.

El pájaro de la lluvia

Carla Iglú



COLECCIÓN LIBROS PARA SENTIR

COLECCIÓN **LIBROS PARA SENTIR**

Diseño de colección y edición: Jéssica Rodríguez
Diseño y diagramación: Max Castillo

© Texto: Carla Iglú
© Portada e ilustraciones: Cocoretto
© 2016, Editorial Panamericana Perú SAC, 2016
Calle Mercaderes 114, urbanización Las Gardenias, Santiago de Surco. Lima, Perú.
www.panamericanaeditorial.com

Impreso en Perú
Impreso por Punto & Grafía S. A. C.
Av. Del Río Pueblo Libre 113. Lima – Perú
Primera edición: setiembre 2016
Tiraje: 1000 ejemplares

ISBN:
Registro de Proyecto Editorial:
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.



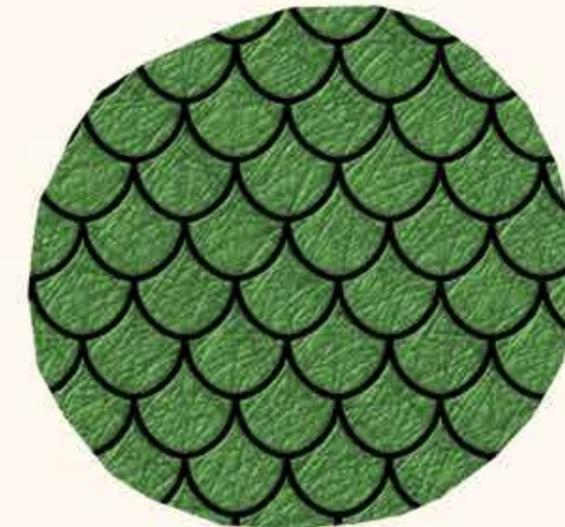
El pájaro de la lluvia

Carla Iglú

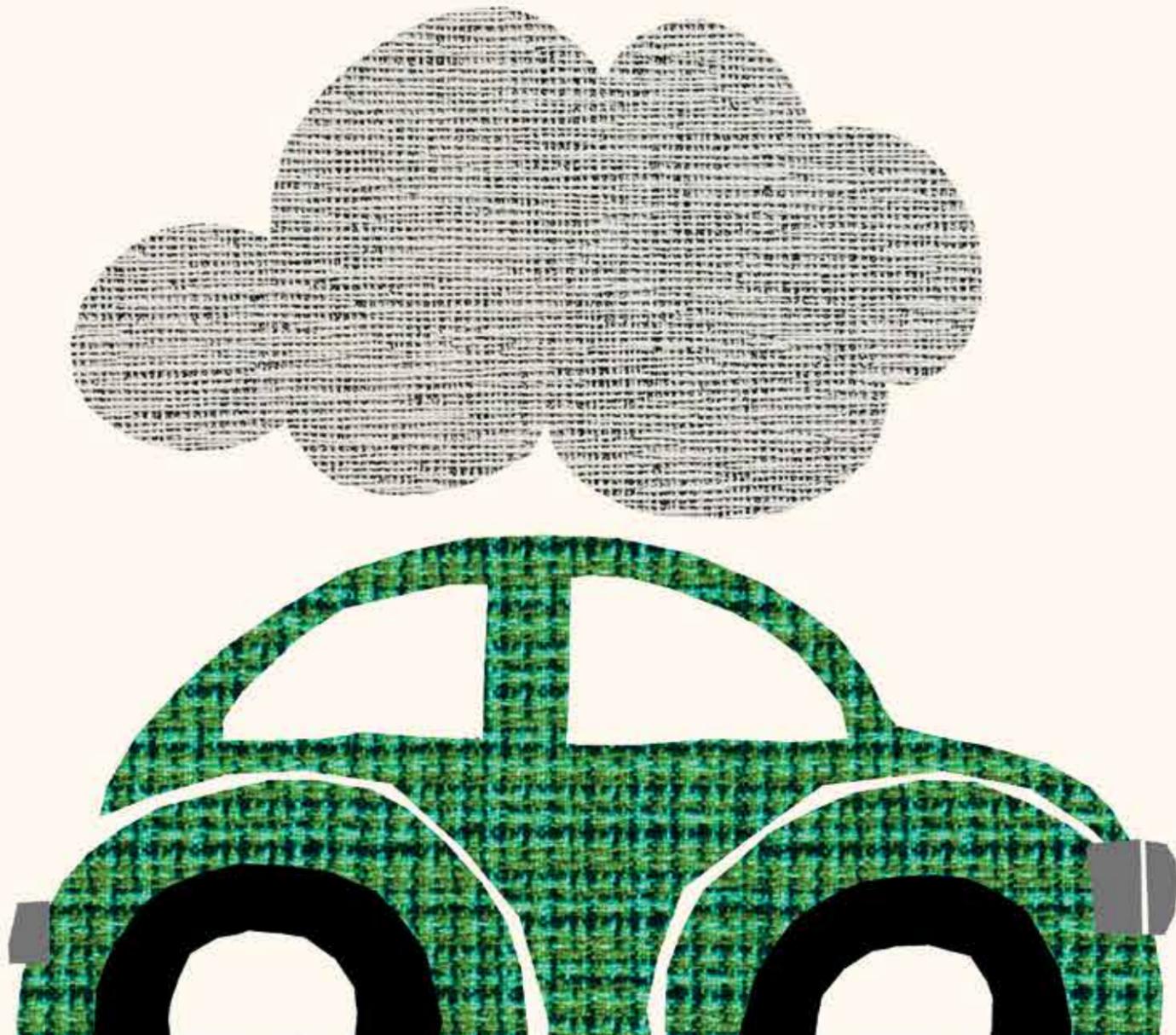
Ilustrado por **COCORETTO**

PANAMERICANA
EDITORIAL

Una tarde, mientras esperaba a que su padre o su madre lo vinieran a recoger a la escuela, Héctor notó que algo extraño sucedía. Era un día soleado de primavera. El azul brillaba con fuerza en el cielo, apenas salpicado por algunas nubes blanquísimas. Pero había una pequeña nube gris que se acercaba muy lentamente.



La nube se quedó quieta sobre un carro verde. El carro era de los abuelos de Héctor, que habían estacionado delante de la escuela. Cuando bajaron y se acercaron a él, la nube gris los siguió, por encima de sus cabezas, como si fuera un sombrero.



También los siguió en el carro de regreso a casa. Rayos y truenos estallaban en su interior, y un fuerte viento la rodeaba. Los abuelos empezaron a hablar con Héctor, pero con el ruido de la nube, apenas entendió: *tus padres, hospital* y el nombre de su hermana, *Sonia*.

Durante la tarde, una nube oscura, como la de sus abuelos, iba con Héctor por toda la casa: mientras merendaba, hacía los deberes o miraba la televisión. Cuando se fue a dormir, sus padres no habían llegado a casa. Su hermana, tampoco.

Al otro lado de la habitación, mientras Héctor intentaba conciliar el sueño, estaba la cama vacía de Sonia.





Al día siguiente, por la mañana, sus padres regresaron. Solos, sin Sonia. Parecían tristes. Sobre sus cabezas también tenían nubes, pero más grandes y oscuras. La tormenta se había desatado. Se despidieron como pudieron de sus abuelos.

Sus padres querían contarle algo. Pero la lluvia era fuerte y ruidosa. Oyó que le hablaban de Sonia. Algo había pasado con ella, y no iba a volver. Héctor empezó a sentirse muy triste, y su nube descargó lluvia con fuerza. Lloró.

La lluvia siguió a Héctor a todas partes.
Por las mañanas, cuando se vestía para ir a la
escuela. Durante las clases. En el recreo.

—*¿Cuándo dejará de seguirme?* —dijo
en voz alta mientras estaba solo en su
habitación.

—*Bueno, es difícil de decir*
—dijo una voz desde la nube.



—¿Eres una nube que habla? —preguntó Héctor asustado.

A ver, ¿desde cuando las nubes hablan? —dijo la voz.

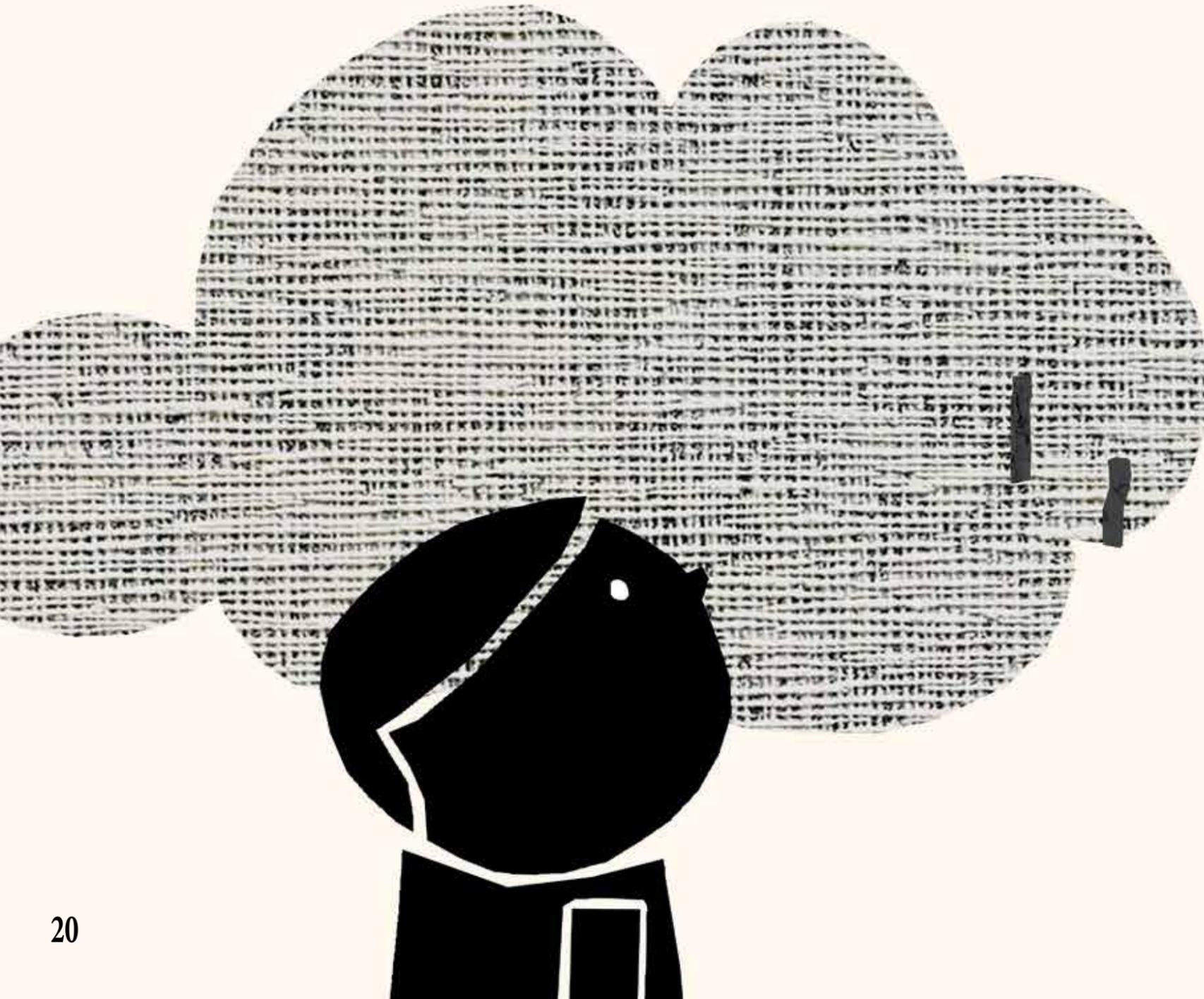


Soy el pájaro de la lluvia, vivo dentro de las nubes de tristeza. Cuando una persona está muy triste, como lo estás tú o lo están tus padres por lo que ha pasado con tu hermana, aparecen estas nubes y llueve todo el tiempo sobre ella.

Héctor conversó largamente con el pájaro de la lluvia.
Le contó que odiaba aquella tormenta. Cuando él y
Sonia jugaban, la lluvia era alegre; pisaban los charcos,
se caían y se les llenaba la ropa de barro. Otras veces solo
se quedaban en casa, mirando la lluvia por la ventana y
tomando chocolate caliente con mamá.



*—Sí, está claro que esta tormenta es más triste
que las que recuerdas —le dijo el pájaro—.*



*Es muy difícil entenderse con los demás
cuando llueve y truena todo el rato sobre ti...
Y seguro que piensas que los demás tampoco
entienden lo que te pasa a ti, ¿no es cierto?*

Héctor asintió.

—Bueno, pues ven conmigo, te enseñaré una cosa.

Héctor siguió al pájaro. En el parque, su nuevo amigo le señaló a una abuelita sentada en un banco; sobre ella había una nube negra y le caía la lluvia encima. Durante su paseo vieron algunas personas más que caminaban con su propia nube siguiéndolos.

—¿Lo ves? Todas estas personas están tristes como tú, porque han perdido a alguien. Eso son las nubes de la tristeza.



*—¿Y qué tengo que hacer
para librarme de la nube? La odio,
no quiero tenerla más.*



*—No la odies, Héctor. Forma parte de la vida,
como las nubes que cubren el cielo de vez en cuando.
Además, esta nube la causa tu tristeza, y, ¿sabes
qué?, eso también es algo bueno. Significa que querías
mucho a tu hermana. Pero ven, te voy a enseñar
cómo construir un paraguas para protegerte un poco.*

Aquella noche, Héctor siguió los consejos del pájaro de la lluvia. Intentó hablar con sus padres. Al principio fue difícil, por el ruido de las tres tormentas.

Pero a medida que se acercaba a ellos, las nubes se juntaban, y finalmente formaron una sola nube negra.



Poco a poco, empezaron a hablar de Sonia. Héctor les contó que era la campeona del tobogán. Su padre guardaba todos los dinosaurios de papel que ella había hecho. *¡Les ponía unos nombres tan graciosos!* Su madre recordaba los cuentos que le leía por las noches.



Las palabras de sus recuerdos se unieron sobre los tres y tomaron la forma de un paraguas. Por primera vez desde la muerte de Sonia, se sintieron a salvo de la lluvia.

La nube no desapareció para siempre. En ocasiones pasaban varios días sin verla, o incluso semanas. Pero siempre, en algún momento, la nube volvía. A veces sólo en Héctor, a veces en alguno de sus padres, a veces para los tres al mismo tiempo.

Pero bastaba con que se reunieran y volvieran a hablar entre ellos y el paraguas de los recuerdos hacía que se sintieran mejor. Además, así Héctor podía volver a ver a su amigo, el pájaro de la lluvia.



